

LA JUVENTUD CATÓLICA.

SEMANARIO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Eco de la Academia del mismo nombre.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

En Almería 3 rs. al mes. Fuera de ella, 10 trimestre.

LOS PEDIDOS Y RECLAMACIONES

al Presidente de la Academia, calle de Ricardos, N.2

SUMARIO.

Jubileo Pontificio—Carta del Consejo superior de la Juventud Católica—Influencia de la Religión—Crónica general.

JUBILEO PONTIFICIO

de nuestro santo padre Pio IX.

Una gracia especialísima, (así lo esperamos), reserva Dios á la Iglesia prolongando la preciosa vida de nuestro Santo Padre Pio IX á pesar de los muchos dolores y persecuciones, porque bien pronto le hará cumplir los años que San Pedro gobernó la Iglesia romana, á saber, por el espacio de veinte y cinco años dos meses y siete días. De presente Pio IX ha sido Pontífice los años que lo fué Pio VII, esto es, veinte y tres años, cinco meses y seis días. Ha trascurrido los años de San Silvestre I, y de Adriano I, que gobernaron la Iglesia, ocupando la cátedra de San Pedro, lo mismo uno que otro veinte y tres años, diez meses y diez y ocho días: el 31 de Diciembre último, ha visto y superado los años de Pio VI; cuyo pontificado, á excepcion del de San Pedro, ha sido el más dilatado de todos, puesto que ocupó el sólio pontificio por espacio de veinte y cuatro años, ocho meses y catorce días. ¡Nosotros pues, podemos esperar, que Pio IX llegue hasta el 21 de Junio del presente año 1871, en el cual él habrá sido el único que entre los doscientos y cincuenta y seis Papas habrá visto los años de San Pedro!

Sus hijos así lo esperan é incesantemente piden á Dios esta gracia y están ya preparando solemnísimas fiestas para tan fausto día. Sobre este punto tiene grandes derechos y deberes dulcísimos la Sociedad de la Juventud Católica, cuyo Consejo superior reside en Bolonia. Todos saben los términos en que es-

ta Sociedad recordó por primera vez el 11 de Abril de 1868, día en que cumplía el Jubileo sacerdotal de nuestro Santo Padre Pio XI. Este recuerdo difundido por todo el mundo produjo una nobilísima emulación, y de todas partes se acudió á Roma para celebrar fiesta tan grande, que quedará muy presente en la historia de la Iglesia. Ahora bien, el acontecimiento próximo á realizarse el 21 de Junio del corriente año es mucho más importante y la Juventud Católica no se ha descuidado en hacer los preparativos necesarios para celebrarle.

Desde el 28 de Marzo de 1870 escribía una circular el Consejo superior de Bolonia á las asociaciones, institutos y diarios católicos del universo para enfervorizar á todos y prepararlos á la bella solemnidad del Jubileo pontificio del reinante Pontífice Pio IX. Una distancia bastante larga nos separaba del día felicísimo que ansiosamente anhelábamos, y nos acusamos de haber temido por algunos instantes su no realizacion. Empero estos bravos jóvenes no participaban de nuestros temores. Estaban ellos ciertos, que Dios, al permitir tribulaciones tan inauditas á su Vicario sobre la tierra, le preparaba también inauditos triunfos. Y cuanto más nos vamos aproximando el 21 de Junio, tanto más estos jóvenes ardiendo en celo y en caridad, redoblan su solicitud y demandan nuestro auxilio.

Aunque nosotros podamos muy poco, hénos con todo dispuestos y prontos á obrar, y en el año presente hablaremos con frecuencia del Jubileo pontificio de Pio IX y del modo de solemnizarle. Y nos parece, que es un rasgo particular de la Providencia, que dicho Jubileo caiga precisamente el 21 de Junio, que es la fiesta de San Luis Gonzaga, el protector de la estudiosa juventud. Por lo cual, nos atrevemos á manifestar el deseo, que el Consejo superior invoque también el patrocinio del santo joven angélico para el feliz resultado de la santa empresa que ha tomado

á su cargo. Hay muchas razones para ello: San Luis es una gloria de la juventud italiana: es el triunfo de la pureza en medio de los peligros del mundo: es uno de los muchos héroes que ha dado á la Iglesia la Compañía de Jesús: es un ejemplar de abnegacion, habiendo renunciado las riquezas y los honores para servir á Dios bajo la regla de San Ignacio de Loyola. ¡Valor, pues, bravos jóvenes! Preparáos, siguiendo el ejemplo de vuestros padres, á ir á Roma antes de seis meses, no para abreviar de hiel al Vicario de Jesucristo, sino á besarle el pié, á congratularos con él por sus triunfos, y al mismo tiempo dar gracias al Señor Dios nuestro, que si le dejó por algunos momentos en manos de aquellos mismos ó parecidos enemigos, que crucificaron á San Pedro, también le hizo andar milagrosamente sobre las aguas de la tribulacion y le concedió un Pontificado tan largo como el del Príncipe de los Apóstoles.

CARTA DEL CONSEJO SUPERIOR de la Juventud Católica.

Bolonia 17 de Diciembre de 1870.

El día 30 de los corrientes, nuestro amadísimo Santo Padre Pio IX, igualará con el favor de Dios, el tiempo del Pontificado de su glorioso antecesor Pio VI, que ha sido el único entre todos los Pontífices que han sucedido á San Pedro, que ocupó la cátedra apostólica de Roma por 24 años, 6 meses y 14 días; que son los que trascurrieron desde el 15 de Febrero de 1775, hasta el 29 de Agosto de 1799. También Pio IX, dentro de pocos días habrá llegado á este mismo término, encaminándose, aunque por medio de los dolores que todos los días le rodean y ahijen, hácia el acontecimiento tan anhelado de todo el mundo católico, esto es su *Jubileo papal* en el día 21 de Junio de 1871, próximo venidero.

Nuestra sociedad, por medio de su Consejo superior, desde el último trascurrido Junio, en el que daba principio el año XXV desde que el grande Pio IX ciñó la tiara, tuvo el grande honor de recordar á las poblaciones cristianas de Italia, Europa y allende del mar este faustísimo acontecimiento, por medio de una circular redactada en diferentes lenguas y dirigida á todas las asociaciones, institutos y periódicos católicos: y meditando sobre el modo más conveniente de que proceda una preparacion más solemne todavía que la que se hizo á las fiestas tan insignes del 11 de Abril de 1869, á la susodicha circular se

unió un programa votado ya por el Consejo superior en su sesion del 28 de Marzo de 1870.

Hoy, pues, tomando ocasion de las nuevas circunstancias de tan feliz augurio mencionado al principio de la presente, el Consejo superior está comunicando una segunda circular con especialidad á los periódicos y Asociaciones católicas; para recordar, que sin embargo del loto del día, en que se halla sumergida toda la Iglesia de Jesucristo, no debe olvidarse el Jubileo pontificio, que la divina Providencia parece indicarnos que quiere conceder, oyendo así las súplicas unánimes, que ya ha muchos meses se le dirigen de todos los ángulos del mundo.

Por lo cual tengo el honor de acompañarle, en nombre del Consejo superior las dos sobre dichas circulares con su respectivo programa, suplicándole, se digne tomarlas en consideracion y apoyar esta idea y su ejecucion por medio de su acreditadísimo periódico, si, como esperamos lo juzga dignos de su favor.

Ayudados por su eficazísimo concurso, que tanto contribuyó á facilitar á la Sociedad de la Juventud Católica el ver coronada con tan fausto suceso la celebracion general del *Jubileo sacerdotal* del grande Pio IX en el día 11 de Abril de 1869, estamos desde luego seguros que nuestro humilde propósito conseguirá del mismo modo su mas solemne cumplimiento para gloria de la Santa Sede y para consuelo del venerando Padre de la humanidad entera.

Entretanto, etc.

A nombre del Consejo superior de la Sociedad,
Giovanni Acsquaderni, Presid.—Alfonso Rubiani, Secret.

A las asociaciones, institutos, periódicos católicos, etc., el Consejo superior de la Sociedad de la Juventud Católica italiana.

En el día 31 del corriente mes de Diciembre, el Santo Padre Pio IX, superará con la voluntad de Dios, el tiempo del Pontificado de su glorioso antecesor Pio VI, que ocupó la cátedra inmortal de San Pedro por 24 años, 6 meses y 14 días, que son los que trascurrieron desde el 15 de Febrero de 1799.

El *Jubileo pontificio* del reinante Sumo Pontífice se aproxima rápidamente y la universal confianza que aparece en la catolicidad es un testimonio solemne que el buen Dios se ha dignado oír nuestros votos y conservar hasta el 21 de Junio de 1871 la preciosísima vida de Pio IX.

Como la *Sociedad de la Juventud Católica italiana*, correspondiendo á una esperanza misteriosa aumentada cada día en su corazón, conceptuó como una obligacion el llamar la atencion de todos los católicos sobre un acontecimiento, que se presentaba

en el horizonte del mundo desde el trascurrido Junio como el aurora de un espléndido triunfo para la silla de Pedro: y aprovechándonos de esta data faustísima del 31 de Diciembre, volvemos á encomendar hoy á las asociaciones, institutos, periódicos católicos, etc., la expedición del programa que con la bendición del mismo Santo Padre Pio IX hemos publicado con fecha del 15 de Junio de 1870.

Han sobrevenido dias de dolor, de luto y desolacion: y aquel anciano agosto, á quien los pueblos católicos en la efusion de su amor filial y de su tierno reconocimiento se disponian á festejar del modo mas solemne, se halla prisionero en poder de sus enemigos en la residencia apostólica del Vaticano. Hombres... han invadido aquella santa ciudad, que pertenece de derecho pleno á la grande familia católica, y han hecho pedazos aquella corona tres veces sagrada, que descansaba sobre la cabeza del Sucesor de San Pedro.

A pesar de esto, nosotros los católicos recordando las divinas promesas, no olvidaremos aquel dia deseado con tanto ardor y pedido al Altísimo con tantas súplicas: pero abandonándonos en los brazos de la divina Providencia, debemos tambien preparar desde ahora un homenaje universal de fe, de amor y de devocion al Santo Padre Pio IX para aquella bendita época.

En esta ocasion, nosotros jóvenes católicos italianos, queremos tambien decir una palabra á nuestros hermanos católicos del otro lado de los Alpes y Ultramar. Estando geográficamente más próximos á Roma y al Vaticano, tenemos medios más expeditos para ver las duras circunstancias en que se ve el Santo Padre, para presenciar sus dolores y para enumerar los peligros que todos los dias corre su augustísima persona. Pues bien; ¡oid nuestro doloroso anuncio! Si, el Santo Padre se halla en peligro: la canalla abulla y amenaza al rededor del Vaticano: con canciones deshonestas degusta el gozo infernal del *deicidio*, y nosotros escribimos el dia inmediato que se ha derramado la sangre de los fieles del Papa-Rey hasta en las gradas de la Basilica Vaticana, sangre de amigos y hermanos. ¡Quizá muy en breve aquel Santo Anciano no tendrá que oponer á las violencias de sus enemigos sino su propio pecho y sus venerabilísimas canas! Nosotros sabemos, que maquina inicuamente para arrancarle de su lado aquellas pocas, pero fieles guardias que todavía vigilan en las inmediaciones del palacio apostólico. De un dia para otro el telégrafo podria darnos la triste noticia de la mas grande de las catástrofes.

Pueblos católicos.... oraciones, protestas, y union. Dios os confia en el dia de hoy la grande mision de defender la persona y el magisterio de Pedro: á vosotros, oh pueblos, se confia esta grande empresa, despues que la espada gloriosa de las antiguas testas coronadas defensoras de la Iglesia ha sido ignominiosamente hecha pedazos en homenaje de la revolucion.

Bolonia 12 de Diciembre de 1870.

Giovanni Acquaderni, Presidente. = Ugo Flan-

doli, Vice-presidente. — Alfonso Rubbani. = Gianantonio Giacconi, secretarios.

He aquí el programa á que se refiere la anterior circular, y que fué expedido con general aplauso el año pasado:

PROGRAMA.

I.

Se invita á los católicos á implorar de Dios Todopoderoso, Señor de la vida y de la muerte, la conservacion de los dias preciosos del reinante Sumo Pontífice Pio IX con fervorosas y humildes oraciones: y comenzando desde el 17 de Junio p. v. hasta el 21 de Junio de 1871, rezar cada dia la oracion litúrgica. — *Oremus pro pontífice nostro Pio. — Dominus conservet eum, et non tradat eum in animam inimicorum eius.*

II.

Se propone una extraordinaria colecta general del *Dinero de San Pedro*, que será presentada al Sumo Pontífice Pio IX en aquella faustísima ocasion.

III.

Se hace un llamamiento de todos los católicos de cualquier país, ciudad, vecindad, parroquia, á fin de que se formen comisiones para reunir productos naturales, de industria, de arte y objetos preciosos, etc., para expedirlos á Roma en don al Santo Padre, como muestra solemne que se debe tener en aquella época, y testificacion del universal amor hácia la Santa Sede. Los objetos expuestos serán sorteados en una loteria por beneficio del *Dinero de San Pedro*.

IV.

Para solemnizar tambien de un modo espléndido el dia 21 de Junio de 1871, mientras no faltarán testificaciones de toda manera de la devocion y amor de los pueblos hácia el Santo Padre, sucesor de San Pedro, se propone entretanto desde ahora que una gran representacion, convocada en Roma, de las naciones católicas, de los vecindarios, asociaciones ecclólicas, institutos, universidades, academias, órdenes nobles cruzadas y militares, etc., vaya con solemne aparato de conciertos, estandartes, costumbres nacionales, etc., al Vaticano, para rendir un homenaje de fe y de amor en nombre del mundo católico al Sumo Pontífice, que desde 25 años está sentado sobre la Cátedra de San Pedro.

V.

Se excita á los círculos y socios corresponsales de la Sociedad de la Juventud Católica á obrar con celo y entusiasmo en la ejecucion de los sobredichos

propuestos, constituyendo las comisiones para las colecciones de objetos, y haciéndose centros para la colecta del *Dinero de San Pedro*.

Se ruega también á todas las asociaciones católicas, diarios, gacetas, periódicos católicos y extranjeros á concurrir al objeto para conseguir del modo más espléndido esta fiesta, que el mundo católico tributará á su Padre y Maestro el Romano Pontífice Pío IX.

Se ruega á las asociaciones católicas extranjeras que tengan la bondad de comunicarnos sus especiales propuestas y programas, á fin de que nosotros también podamos aprovechar de ellos para el mejor suceso de nuestra propuesta. (Esta comunicacion puede hacerse en lengua original.

Bologna 28 de Marzo de 1870.

INFLUENCIA DE LA RELIGION

I.

Obcecado el espíritu moderno por una filosofía engañosa, ha concebido ideas falsas acerca de la Religión, por los que solo ve preocupaciones vulgares en las verdades más importantes y más sagradas. ¡Cuanto han cambiado los tiempos y los hombres! ¡Cuán lejos estamos de los sentimientos de nuestros mayores! En otro tiempo el Español con honor, y fé, tenía la noble franqueza de confesar sus faltas, y aun cuando tuviese la debilidad de quebrantar los preceptos de su religión nunca dejaba de respetarla. Si sus costumbres no eran tan puras como su fé, exigía y se, á pesar de sus creencias cristianas, se embriagaba en los placeres y deleites, jamás intentaba justificar sus desórdenes con la blasfemia; podía tener seducido su corazón, pero su entendimiento era dócil, y reverenciaba la Religión tan sinceramente como amaba á su Pátria. Entonces se podían corregir sus vicios por medio de su fé, oponer con fruto á la depravacion de sus costumbres, la pureza de sus principios religiosos, y para volverle á su deber, bastaba recordarle sus creencias.

Mas hoy la incredulidad que tan tolerante se mostraba en no muy lejanos días, se muestra cruel en sus acciones, y al amparo del poder que autoriza la libertad religiosa, no sabe hacer más que perseguir y destruir, levantando cátedras de error y de herejía, sobre las ruinas de los templos y de los altares; no habiendo esceso que no prescriba, ni

crimen que no quiera justificar; teniendo por criminales á los verdaderos virtuosos y calificando de honrados á los blasfemos y viciosos.

Doloroso es sin duda este desenfreno general contra el cristianismo, y el ódio á tan santa institucion que se va inoculando en el corazón de una parte de la juventud, que ávida de placeres, desea romper el freno de la Religión, que es el dique de su depravada corrupcion. No hay cosa más frecuente en nuestros días que oír á algunos jóvenes lisenciosos, impíos y blasfemos gloriarse de no pensar acerca del cristianismo contra lo que hicieran sus antepasados; calificar de preocupacion vulgar toda creencia religiosa, y adormecerse sin temor en su incredulidad, llegando su cinismo hasta la impia osadía de negar la existencia de Dios.

No miremos como de grande autoridad á esos jóvenes de poca instruccion y doctrina, que ignorando las reglas del raciocinio y de la crítica é incapaces de tener opinion alguna razonada, y careciendo de conocimientos, son incredulos vanos y simples, sin saber explicarse; y sin más razon que porque lo son otros; haciéndose impíos de moda sin conocer el cristianismo más que por los falsos bosquejos trazados por sus enemigos, sin buscar en sus apologistas su verdadero retrato.

Tampoco á esos incredulos entregados á grosero desenfreno, cuyos argumentos son hijos de la corrupcion de su corazón; por que ¿no es evidente que su conducta prueba contra su doctrina? sus costumbres esplican claramente su incredulidad, y al verlos entregados á pasiones vergonzosas, se infiere logicamente que ellas son la única causa de su impiedad é irreligion.

No hagamos caso tampoco de esos espíritus vacilantes, que parecen fluctuar entre la religion y la incredulidad; que ni siguen, ni impugnan el Cristianismo; creyentes efímeros que con los incredulos son incredulos, y creyentes con los creyentes. Ni menos de esos filósofos que aunque distinguidos por su talento y ciencia, no han estudiado suficientemente la religion. Pues ¿qué importa que sean poetas, jurisconsultos, géometras y físicos...? no estando versados en la religion, no tienen derecho para condenarla. Si aun

cuando un escritor incredulo tuviese toda la nobleza y dignidad de Bufon, la agudeza de Monte quien, el nervio y fuego de Juan Jacobo Rousseau y el gran ingenio de Voltaire, ningun fundamento pudieran tener sus discursos, ninguna autoridad su razon, entregada á los estravios del orgullo y de la sensualidad, pues le falta la uniformidad con las leyes de la moral y de la religion.

Asi pues es una verdad reconocida por los mayores ingenios de todos tiempos, consagrada por la esperiencia de los siglos y por la autoridad de todos los legisladores, que la sociedad se funda en la ley, la ley en la moral, y la moral en la Religion, ¿y faltando el cimiento de la Religion? no se destruye la moral, se desprecia la ley y se corrompe la sociedad? ¿Y como no es inminente la ruina del edificio social estando conmovidos sus mismos cimientos?

Y si aun en aquellos pueblos donde la Religion ejerce mayor imperio, precabiendo por su feliz ascendiente sobre las almas, el germen de la corrupcion y del crimen, y afirmando, ~~mas respeto á las leyes y á la autoridad;~~ si aun en estos causan las pasiones demasiados estragos ¿qué sería si les quitase la Religion que es la barrera mas fuerte que se les puede poner? Entonces se harán mas frecuentes en todas clases y en todas edades desórdenes de todo género, y este fermento de corrupcion y de impiedad, inficionaria toda la sociedad comenzando una disolucion general. Desengañemosnos, la Religion es la vida del cuerpo político y de la verdadera libertad, y no hay medio entre estos dos extremos; ó de conservarse con ella, ó de disolverse sin ella.

No lo dudemos, sin la Religion veriamos ahora mas que nunca turbadas las familias por la discordia y el libertinage; esposos sin union, hijos sin respeto, criados sin fidelidad; veriamos mas que nunca seres desnaturalizados, que libres del freno de una educacion religiosa, aprenderian desde su mas tierna juventud los ardidés y audacia del crimen, y presentarian, horrorizando los tribunales, el mas espantoso de todos los espectáculos: crimines horrosos aun en la edad misma del candor y de la inocencia. Sin la religion veriamos á los malhechores deponer el temor de la Divina Justicia, y cal-

culando á sangre fria la corta duracion del tiempo del suplicio, marcharian al patibulo llevando sobre su frente, no la palidez y la verguenza del crimen, del dolor y pesar, sino la levantada y altiva frente del ateo que perdiendo el temor de la vida futura y despreciando la horrible bajeza del proscrito, sube al cadalso, dando al público el mas horroso ejemplo de un criminal que muere sin Dios, sin esperanza, sin temor, sin remordimientos.

Para dar mas estension á nuestro pensamiento, comparemos los felices efectos que produjo la Religion, en el mundo con los desastres que producía la impiedad. Antes que la luz del Evangelio disipase las tinieblas del paganismo ¿qué aspecto presentaba el pueblo mas civilizado? No es evidente que la esclavitud era la condicion comun del género humano, y que solo un corto número de personas disfrutaba de libertad? En ninguna parte vemos que los antiguos legisladores hayan realizado el pensamiento de conciliar la libertad de todos con la felicidad de todos. En España, en Atenas, en Roma se veia al lado mismo de la libertad una esclavitud espantosa; y no se que los antiguos filósofos hayan declamado contra un desórden en cierto modo legal, aunque tan escandaloso. Solo pues al cristianismo estaba reservado contenerle, y hacerle del todo desaparecer: realizando la alianza de dos extremos que parecian inconciliables, la tranquilidad pública, y la libertad universal.

Si bien es cierto, que la Religion no ha dado á los hombres lecciones directas de política, ni ha trazado á los Pueblos una forma determinada de Gobierno; tambien lo es que el Evangelio ha ilustrado y morigerado las repúblicas, lo mismo que las monarquias, inspirando los sentimientos mas tiernos y generosos; consolando en las desgracias; reprimiendo fuertemente todos los vicios y consagrando todas las obligaciones domésticas y civiles. Por esto solo la Religion llegó á ser para los Gobiernos un medio nuevo tan eficaz como dulce para mantener los Pueblos sumisos y obedientes: la persuacion remplazó al temor y las dulces insinuaciones del cristianismo, hicieron sin violencia en los pueblos lo que la fuerza de las armas no hacia ni podia hacer. Díganlo sino nuestras

colonias ayende de los mares en el Archipiélago Asiático y Americano.

De aquí se sigue que la Religión dió á la moral mayor imperio sobre las almas, y por consiguiente las leyes pudieron perder sin peligro una parte de su vigor, conociéndose al fin que, gracias al Evangelio, se podia gobernar á los hombres sin tenerlos esclavizados, ni faltar estos á la moral y á las leyes.

CRONICA GENERAL.

Los caballeros de la órden militar de Santiago, por medio de su comision permanente, representada por los Sres. D. Santiago de Tejada y D. Miguel Garcia Camba, entregaron el dia 2 del corriente al señor encargado de la Nunciatura, la cantidad de reales vellon 13,270, como limosna para que S. S. nuestro Santo Padre y Pontífice Pio IX pueda atender á sus extraordinarias necesidades, en las actuales circunstancias, elevando tambien á Su Santidad, la manifestacion siguiente:

«Beatísimo Padre: Los caballeros de la antigua y militar órden española de Santiago, hijos siempre obedientes de vuestra Santidad, como católicos, como religiosos y como caballeros, ofrecen de nuevo á vuestra Santidad, en estos dias de tan adictiva tribulacion, sus sentimientos de veneracion profunda y de amor filial y al mismo tiempo que envian á vuestra Santidad el pequeño óbolo de su fidelidad inalterable, piden humildemente, y esperan de vuestra Santidad, su apostólica bendicion.

Madrid 31 de Diciembre de 1870.

En nombre de los caballeros de la órden, la comision permanente.»

Las señoras de Aix-la-Chapelle (Aquisgram) han dirigido el siguiente llamamiento á las señoras y á las jóvenes católicas:

Nuestro Padre Santo, el Papa Pio IX, está en el más odioso cautiverio. Este pensamiento oprime nuestras almas y las llena de dolor, que se renueva todos los dias. Nuestras angustias aumentan con la prolongacion de esta prueba: nuestra tristeza es tanto mas profunda, quanto que no vemos venir ningun socorro en auxilio del Vicario de Jesucristo, para restablecer los derechos católicos violados en su persona.

Tomemos, pues, las armas que forman el arsenal de la Iglesia, y que están tambien confiadas á nuestro sexo: la oracion; el espíritu de abnegacion y sacrificio. ¿Hay alguna mujer católica que no compren-

da cuán digno seria de nuestro sexo en estas dolorosas circunstancias, no solamente multiplicar nuestras oraciones y actos de adoracion, sino tambien manifestar con obras públicas nuestro duelo por nuestro Santo Padre cautivo? Pues bien, renunciemos mientras duren estos terribles sufrimientos de la Iglesia, mientras que Pedro esté entre cadenas, renunciemos á toda fiesta de sociedad, sepamos imponernos privaciones en nuestro lujo y en nuestro superfluo, y depositemos á los piés del Jefe de la Iglesia las economías realizadas por nuestra fé y nuestro amor.

No nos limitemos á las tristezas de nuestro corazon de mujer. Nosotras tambien pertenecemos al ejército de Cristo; marchemos como soldados al combate que nos corresponde,

La «Semana Religiosa» de Florencia ha publicado el siguiente documento.

A LA SANTIDAD DE PIO IX,

Pontífice y Rey,

las Señoras de Florencia.

Beatísimo Padre.

Permita Vuestra Santidad que, de las nobles palabras de las señoras romanas, sean eco en las riveras del Arno los acentos de otras hijas vuestras que lloran vuestros dolores, y, en las angustias de vuestra sagrada persona, temen por la esclavitud de la Iglesia y por la propia. Si no las es dado concurrir á la defensa de vuestros sagrados derechos con el consejo y con el brazo, quieren hacerlo con fervientes oraciones, con protestas, con el ténue óbolo que os presentan, con el santo imperio sobre los corazones que ha concedido Dios á la mujer solo para alimento de la fé en la familia y en la sociedad civil.

Como prenda preciosa de agrado por estos propósitos y ofrendas, esperamos postradas á vuestros piés, Santísimo Padre, la bendicion apostólica.

Siguen 16 páginas llenas de firmas y ofrendas de las principales señoras de Florencia.

Los católicos de Paderborn han enviado al rey Guillermo un mensaje con 20.000 firmas, pidiéndole que intervenga en favor del Pontífice.

Otro mensaje con igual número de firmas ha sido enviado al Papa. Es de advertir que no han firmado más que los cabezas de familia y los representantes de los municipios.

Al mismo tiempo que se firmaban estos mensajes el señor obispo de la diócesis ordenó que se hiciese

en todas las iglesias del obispado una colecta para el dinero de San Pedro, la cual produjo 40.000 francos.

La *Unitá* dice que la Emperatriz de Austria, María Ana, que se encuentra al presente en Trento, ha remitido al Padre Santo cien mil florines.

Además, el 5 del corriente fueron entregados á Su Santidad quince mil escudos en oro, producto de generosas ofrendas procedentes de la América del Norte.

En todas las poblaciones grandes y pequeñas del imperio austriaco se están cubriendo de firmas un mensaje al Gobierno para que vuelva por los derechos de la Santa Sede, y otro al Papa, protestando contra la invasion de Roma.

En Gibraltar se ha celebrado un *meeting*, el más grande que ha habido jamás en la población, para protestar contra las sacrílegas usurpaciones del gobierno de Florencia.

La reunion acordó, entre otras cosas, dirigir una petición á la reina Victoria en favor de los derechos del Papa y de los católicos conculcados por la revolución italiana.

Los excelentes resultados de la Asamblea se deben en gran parte al ilustre Obispo señor Escandella y á su celoso Vicario general, señor Palarás.

La marquesa de Sothlan, la condesa de Deubigh, lady Fullerton y otras elevadas damas de Inglaterra han tomado la iniciativa para enviar al Papa un mensaje de parte de las señoras inglesas.

En Bélgica el «Comité central de la Obra de las peregrinaciones» acaba de dirigir un llamamiento á todos sus compatriotas, excitándoles á unirse á las caravanas ordinarias, ahora que Roma es teatro de tristes acontecimientos y que el Papa está perseguido.

Los católicos de los principados de Hohenzollern han enviado un mensaje de adhesión al Papa y otro al rey de Prusia, pidiéndole que vuelva por los derechos de la Iglesia.

Ya dimos el otro día, con referencia á *L'Unitá*, noticia de una peregrinación de católicos belgas á Roma. Hoy, ampliando los informes del diario turinés, dice *La Correspondencia de Ginebra*:

La Bélgica católica acaba de tomar la iniciativa de un género de demostración verdaderamente nuevo y bueno para consolar el corazón del augusto prisionero del Vaticano. Los diferentes comités del dinero de San Pe-

dro se han puesto de acuerdo para enviar á Roma delegados que trasmitan á Su Santidad, con las ofrendas recogidas, el homenaje de la inviolable fidelidad de los católicos belgas, y sus protestas contra la usurpación del patrimonio secular de la iglesia.

La primera comisión de esta ha llegado ya á Roma. La componen el abad Brauden, de Rooth y los señores baron Gillet, de la diócesis de Malinas; los señores I Homptinne y G. Verspeyen, por la diócesis de Gante; el conde de Nedouchel y Julio Hautart, por la diócesis de Turnai, y el Canónigo Bethune y el baron de T'Serclaes, por la diócesis de Brujas.

Estos señores tendrán el honor de transmitir á Su Santidad, los votos y ofrendas de sus compatriotas. Llevan 80.000 francos, de la diócesis de Malinas; 60.000 de la de Gante; 40.000 de la de Brujas, y diversos donativos anónimos.

Esta primera peregrinación al sepulcro de los apóstoles, será seguida de demostraciones análogas de los diversos países de Europa. Holanda, Austria, Prusia, Inglaterra se disponen á enviar representantes á Roma. Estas comisiones, sin cesar renovadas, llevarán á Pedro cautivo el plebiscito del pueblo cristiano.

La Correspondencia de Ginebra dice que en la Corte de Viena, se han suspendido los bailes este invierno, en consideración á la gravedad de los acontecimientos de Europa, y principalmente, según cree aquel autorizado papel, por el duelo que la Iglesia y los católicos tienen por el cautiverio del Papa.

La Voce Cattolica dice que el emperador de Austria recibió el día 6 en Audiencia al señor Obispo de Brixau, á los Prelados de Vilteu, Frech y otros varios, á los representantes de las órdenes religiosas, etc., etc. Al señor Obispo de Brixau, que le habló encarecidamente en favor del Papa, le dijo: Yo demostraré que soy príncipe católico.

¡Quiéralo Dios!

El círculo de la Juventud Católica de Gé-

noya ha enviado al Papa una ofrenda de 80 liras, con un fervoroso mensaje protesta.

En casi todas las ciudades de Italia se celebran grandes triduos y solemnidades religiosas por las necesidades de la Iglesia y la libertad del Pontífice.

En Bélgica se prepara una gran peregrinacion nacional por el Pontífice, para el dia de la Purificacion.

Tomarán parte en ella todos los Obispos bajo la presidencia del Nuncio de Su Santidad.

Por falta de espacio, no hemos dado antes á conocer la enérgica protesta de la Juventud Católica compostelana, contra la invasion de Roma y la usurpacion de los Estados de la Iglesia, llevada á cabo por las tropas de Victor Manuel.

Es como sigue:

La serie de atropellos, usurpaciones é iniquidades iniciadas el año de 1859 por los demagogos de Italia contra el patrimonio de San Pedro ha tenido su sacrilego complemento en Setiembre último. La Capital, no de Italia sino del Orbe Católico, la ciudad de Roma, residencia del Jefe de la iglesia, ha sido presa de la tiranía, de la iniquidad y la barbarie y el Padre Santo, el Venerable Pio IX; se encuentra cautivo y expuesto á los insultos y violaciones de sus enemigos. Un rey que se llama Católico no ha titubeado en imitar la conducta de Odoacro y Federico Barbarroja, y contra toda razon, contra todo derecho y toda justicia, se ha apoderado de la capital del Catolicismo.

Nosotros, hijos sumisos de la Iglesia, vemos con dolor las tribulaciones que afligen á la Inmaculada esposa de Jesucristo y á su cabeza visible el Romano Pontífice; y siguiendo las huellas de los Obispos del Orbe Católico, maestros de la verdad, protestamos pública y solemnemente, como ellos lo hicieron en Junio de 1862, y lo hacen ahora reprobamos y condenamos los sacrilegios, robos, infracciones de la humanidad eclesiástica y demás delitos cometidos contra la Iglesia y la Sede de Pedro: rechazamos por último y anatematizamos con toda la energia de nuestros corazones católicos á los fautores, cómplices y promovedores de tan inicua usurpacion, incursos en los tremendos anatemas de la iglesia.

Santiago, Diciembre 18 de 1870.—Por acuerdo de la Academia, *Miguel Hidalgo Garrido, Presidente* — *Luis Zamora Carrete, Manuel Porto y Porto, Vice-presidentes*.— *Ramon Eleizeigui, Tesorero*.— *Ramon Legrande, Antonio Quintela, Ignacio Ca-*

juraville, Manuel Brage, Vocales.— *Eduardo Mosquera Montes, Secretario*.

Segun escriben de Ecija á un periódico, se ha verificado en aquella poblacion la conversion de un hebreo á la iglesia católica, cuyo nombre era Moisés Euedan, y que ha recibido el de Manuel Maria del Rosario José del Carmen y Santo Domingo de Guzman Pablo de la Santisima Trinidad. Ha sido su catequista y padrino Fr. José Maria Peralta, y ha producido este suceso, celebrado con gran solemnidad el mejor efecto en aquella poblacion. La completa vocacion de aquel judio, que derramaba abundantes lágrimas en el acto de ser regenerado en las aguas del bautismo, ofrecia un espectáculo tierno y conmovedor que no pudo menos de impresionar agradablemente á la numerosa concurrencia.

En medio de tantos males como por todas partes nos rodean es consolador ver la actitud de los católicos que no perdonan medios de aplacar la cólera del altísimo, justamente irritada por las prevaricaciones del mundo.

Por todas partes se celebran funciones religiosas y hace pocos dias ha tenido lugar una muy brillante en Granada en la Colegiata. En una carta de dicha ciudad, fechada 25 del pasado encontramos los siguientes pormenores: Ayer la Junta de Católicos de esta parroquia tuvo una muy solemne y lucida funcion, implorando la proteccion de la Santisima Virgen, en su titulo de la Paz á favor de Su Santidad en general de protesta, comulgaron en ella la mayor parte de los socios de esta y de las Juntas de otras parroquias, y tambien los niños que son bastantes de la escuela católica, los que están en disposicion y algunos de los adultos, pues en esta costean de dia escuela de niños y de noche de adultos, los costos de la funcion, que han de haber sido crecidos, por la mucha cera que pusieron, asistencia de la capilla de la catedral por mañana y tarde, colgaduras en la iglesia pedricador de los de fama, espresaron en el anuncio, que la funcion se costeaba por los señores de la Junta, sin afectar nada los fondos de la suscripcion, de la cual me consta le falta bastante para los gastos de las dos escuelas; pero sin embargo no omitieron nada para la solemnidad y esplendor de la funcion, en la que estuvo todo el dia su divina majestad, espuesto en forma de Jubileo, y hacian la oda alternando de media en media hora, seis individuos con cirios, es decir: en cada turno dos sacerdotes, dos señores de la Junta y dos alumnos de la escuela, y con bastante concurrencia de fieles. Por la tarde asistió tambien el señor arzobispo que al concluir echó la bendicion despues de la letania de los Santos, que fué la última de la funcion de la tarde.

¡Glorias infinitas sean dadas al Señor, porque de los males saca bienes!

Almeria.—Imprenta de la Juventud Católica.